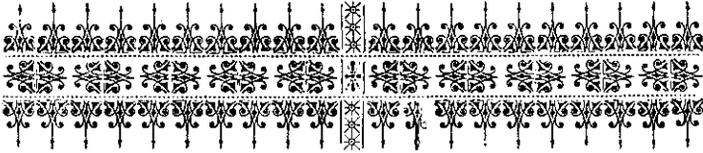




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XX.

PUBLICACIÓN DE LAS LEYES DE REFORMA.—GAVILLAS.
—TRASLACIÓN DE LAS MONJAS DE SUS CONVENTOS A OTROS.—DISPERSIÓN DE LAS SACRAMENTARIAS.—PRIMERA MONJA QUE SE ACOJE A LAS LEYES DE EXCLAUSURACIÓN.—EL GENERAL DON MIGUEL NEGRETE RECONOCE Y SE SOMETE AL GOBIERNO LIBERAL.—FUSILAMIENTO DE DON MANUEL ROBLES PEZUELA.—CATASTROFE DE CHALCHICOMULA.—FUSILAMIENTO DEL Lic. D. MIGUEL CASTULO ALATISTE.

El día 1.º de Enero de 1861 se publicaron por Don Fernando M.^a Ortega las leyes de Reforma en Puebla con toda solemnidad, sin que produjera ésta disposición como se esperaba algun desorden, pero en el Estado pululaban las gavillas de reaccionarios, cerca de

Matamoros Izúcar merodeaba la más numerosa compuesta de 400 hombres casi todos de caballería. El gobierno procuró batir á estas fuerzas y por los desórdenes que cometían se encargó al Coronel D. Antonio Alvarez de la seguridad pública entre Puebla y Perote y al coronel Don Jesús H. García con el 5.º de caballería de la de Acultzingo á Tehuacán y Puebla.

El 23 de Febrero en la noche fueron exclaustradas en Puebla las monjas de Santa Catalina y conducidas al convento de Santa Clara con la notificación de que unas y otras eran libres para seguir ó nó la vida monástica; las de Santa Mónica fueron trasportadas al ex colegio de Jesús María: las de Sta. Teresa, pasaron al convento de la Soledad; las de Santa Ines al de Santa Rosa; las de la Santísima á la Concepción, permaneciendo en sus locales las capuchinas, y las del Corazón de Jesús; las Sacramentarias de Los Gozos, pasaron á casas particulares. Además las de Sta. Clara de Atlixco fueron incorporadas el día 28 de Febrero al convento de éste nombre en Puebla; de manera que sólo puede decirse que fueron exclaustradas las de Los Gozos. No causó grande impresión en la ciudad esta medida, pero fuera de ella si se comentó con ardor. Los trabajos de los reaccionarios no cesaban, en Nopalucan hubo un encuentro entre las fuerzas mandadas por Trujeque, y las liberales de Lamadrid.

En Abril se posesionó del monte de Rio-Frío D. José M. Cobos con 200 caballos, y expedicionaba para proveerse de víveres por las haciendas de Anacamilpa Mazapa, y otras llegando hasta S. Martín Texmelucan. D. Marcelino Cobos en combinación con él, operaba al no.

roeste del Estado, además penetró á él una gran fuerza reaccionaria mandada por Márquez, Zuluoaga, y Chacón á la que se unieron Cobos y otros procedentes de Pachuca. El 6 de Julio fué alcanzada y batida la retaguardia de esta fuerza por el General Antonio Carbajal, y Coronel Aureliano Rivera en Topoyanco quienes les hicieron varios muertos, y heridos á los reaccionarios. Después de esto se pronunció Zacatlan, y el 27 de Julio, Gutierrez con 500 caballos ocupó á Chignahuapan. Montaña atacó á Matambros y ocupó dicha ciudad. La audacia de las guerrillas que pululaban en los alrededores de Puebla llegó á tal extremo que el día 1.º de Septiembre, á medio día, penetraron por tres diversos puntos á esa ciudad. El golpe fué inesperado y produjo el pánico consecuente, rápidamente se cubrieron las trincheras, y á la vista de los asaltantes se repartió el parque á los defensores, todo fué confusión, carreras, gritos, ésto envalentonó á los atacantes que se apoderaron de las trincheras que habían levantado en las calles de Mercaderes, El Dean, S. Marcos, y otras dos del sur de la ciudad, ocuparon San Agustín, San José, los Remedios, y otros templos en los que repicaron con las campanas que quedaron, pues como se ha dicho el día 9 se habían quitado casi todas las de S. José. El tiroteo y el desorden duró toda la tarde, por el barrio de S. Antonio robaron una casa de una familia pobre, esta noticia cundió rápidamente, y debido á ésto no se reunió la plebe con los asaltantes, sino al contrario los pocos individuos que se encontraban con ellos, al saber el robo se dispersaron. Oscureciendo abandonaron los reaccionarios la ciudad tomando el camino de Cholula. Era gobernador D.

José Antonio Marín como presidente del Tribunal Superior, quien el día 7 entregó al Lic. Don Miguel Castulo Alatríste; Ordoñez y Gutierrez fueron los asaltantes.

La constante excitación de los ánimos vino á aumentarse en el mes de Octubre con el suceso inesperado de que una religiosa de Santa Clara, fué la primera que espontaneamente aceptó el beneficio de la exclaustación, y se salió del convento para ir á vivir á su casa, aunque el clero hizo esfuerzos por ocultar este hecho no fué posible porque ligada la monja con la familia de un diputado liberal y perteneciendo élla á otra distinguida, la noticia se propaló rápidamente causando escándalo y sorpresa.

D. Antonio Carbajal marchó á atacar á Montañó que estaba posesionado de Izúcar, abandonando el último esta población, y Carbajal tomó el rumbo de los Llanos de Apam, y el día 7 batió y derrotó á las fuerzas unidas de Jimenez Mendizabal y Marcelino Cobos que fué hecho prisionero y fusilado enviando Carbajal la cabeza á México en un Tompeate. La guerra se hacía sin cuartel. En estas circunstancias surgió un incidente que por lo que se relacionará con Puebla debo referir.

El general Don Miguel Negrete se encontraba en 1.º de Octubre de 1861 en la Villa del Carbón donde había establecido el Cuartel General de las fuerzas reaccionarias que mandaba compuestas de 700 ginetes, bien montados, y en lo posible regimentalmente organizados, hacia la guerra de partidas y destacamentos como todos los reaccionarios, y llevaba un año de operar así, sin haber recibido ningún golpe. Un día una de sus partidas avanzada que cubría el camino de Cuahutitlan, pazó la

Diligencia, recogió todas las balijas del correo que conducía el carruaje, extrajo la correspondencia oficial, y todos los periódicos. El jefe de la partida envió luego, como tenía orden, á Negrete la correspondencia atrapada, éste dedicaba las noches á leer, y luego que pudo se puso á revisar la correspondencia, su sorpresa fué grande cuando vió que las escuadras Española, Inglesa, y Francesa habían zarpado sucesivamente de sus respectivos puertos rumbo al golfo de México.

Antes que Negrete se lanzara á la revolución había tenido una conferencia con Don Manuel Robles Pezuela en la casa del Ministro Plenipotenciario de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde se conspiraba no sólo contra el gobierno mexicano sino contra la independencia de la Nación. Allí Robles Pezuela dijo á Negrete que la táctica era esperar, porque estaban muy adelantados unos grandes trabajos para derrocar á Don Benito Juárez y al partido liberal; ó Negrete no comprendió que se trataba de una intervención extranjera, ó si lo comprendió no creyó de importancia esos trabajos, que juzgó iguales á los que D. Felix Zuloaga había emprendido en un tiempo, pidiendo oficialmente á Europa que interviniese en nuestros asuntos, si bien el gobierno de Zuloaga pedía á Europa, especialmente á la Francia su asistencia para enderezar la situación política de México, no se atrevió á hablar de cambio de forma de gobierno, aunque realmente esa debía ser su intención. El gobierno frances oía las razones de su Ministro en México Saligny, que apoyó esta idea pero Napoleón exigió la cooperación de Inglaterra. Esta se quitó por entonces hábilmente el compromiso exigiendo que se contase con

el apoyo de los Estados Unidos del Norte. Como esta nación exigiria la tolerancia de cultos, esto no fué del agrado de los conservadores, y no se habló más del asunto. Al gobierno de Zuloaga siguió el de Miramón, cuyo ministerio repitió á los representantes en París y Londres las instrucciones del anterior, y Miramón escribió confidencialmente á Gutierrez Estrada, que se hallaba establecido en Roma, para que trabajase en el asunto. En Mayo de 1861 se tuvo la idea por los conservadores de ofrecer la corona de México al Duque de Módena, que acababa de perder sus estados pero no su ejército, y tenía entonces una inmensa fortuna, lo que no se verificó porque un diplomático conocedor del carácter del Duque, le aconsejó á Gutierrez Estrada, á Don José Hidalgo, y á Murphy, que ni intentaran tal cosa porque el Duque los desairaría solemnemente. Francia entonces, en tiempo de Miramón, no aceptaba nada sin la cooperación de España é Inglaterra, y esta sin la de los Estados Unidos, todo ésto lo sabía bien Saligny, como este Robles Pezuela, y por referencias de este Negrete, así es que éste los juzgaba ilusos, tomó las armas, y se fué á la Villa del Carbón; mas al recibir órdenes del Cuartel General del Ejército reaccionario de establecer una línea segura de comunicación con los jefes del Sur, para ponerse en contacto todos con el Estado de Veracruz, y otras providencias, lo hicieron comprender que se trataba de traicionar á la patria. Negrete en uno de esos momentos tan propios de su carácter, recordó sus servicios durante la invasión americana en 47, y por fin se resolvió á combatir contra los invasores, pero se calló la boca, por lo pronto, llamó á todos los jefes que lo

obedecían, y reunidos les soltó un discurso tan patriótico, tan liberal que los dejó anonadados con su elocuencia, entre los oyentes se encontraba Don Juan Argüelles, D. Esteban León, Don Mariano Trujeque, Don Roman Legorreta y Don Manuel Segura; todos sin vacilar aceptaron la idea propuesta por Negrete de reconocer al Sr. Don Benito Juarez, y ponerse á disposición del gobierno constitucional.

Don Esteban León exclamó: “¡Nos quitamos un peso de encima!”

Trujeque, Argüelles, y Legorreta manifestaron su contento, sólo D. Manuel Segura dijo indignado:

—Yo nó, primero soy español que puro.

En el acto Negrete lo hizo salir de la junta, y puso una orden desterrándolo de todos los lugares que ocupaban sus fuerzas.

En seguida invitó á todos los jefes reaccionarios que pudo á seguir su ejemplo, y mandó á México comisionado á D. Roman Legorreta, para poner en conocimiento del gobierno la resolución. Como era natural el gobierno por lo pronto desconfió, y les mandó decir que sólo admitía el que depusieran las armas, y se retiraran á la vida privada.

Esto desconcertó los ánimos; Juan Argüelles más vivo, y más desconfiado de los demás se apoderó de 300 caballos, y se separó luego de sus camaradas, Negrete para conservar el resto de la fuerza empezó á expedicionar, y su situación fué tan comprometida que tuvo que batirse con el reaccionario español Lindoro Cajiga, y después con el coronel liberal Soría. Entonces mandó un comisionado que hablara con Don Manuel Do-

blado que venía en marcha de Guanajuato para México, y por conducto del mismo comisionado citó á Negrete para el Pueblo de San Miguel Calpulalpan; concurrió éste puntualmente á la cita, hablaron largamente Doblado y Negrete, y el primero le ordenó que con toda la tropa que tenía siguiera el movimiento de la suya para la Capital. Llegados á ésta habló Doblado con el Sr. Juarez, y se arregló todo, Negrete fué después á ver al Sr. Juarez quien lo recibió muy bien, le anunció que lo iba á ocupar desde luego, y así fué, dispuso que marchara al Distrito de Huauchinango, donde tenía influencia, y organizara una brigada, para que con élla marchara á Puebla donde debía esperar órdenes.

Negrete pudo organizar rápidamente un batallón de voluntarios en Huauchinango, quizo convencer á una fuerza reaccionaria de Chignahuapan pero no tuvo éxito, y se le ordenó que la fuerza que había reunido marchara á Puebla y se pusiera á las órdenes del general Don José María Arteaga, y así lo verificó. Pocos días después este jefe con Negrete marcharon á incorporarse al Ejército de Oriente en los momentos en que era separado del mando de él, el general Don José López Uruga, y lo recibía el general D. Ignacio Zaragoza.

Volviendo á mi narración dice que Montañó ocupó una vez más á Matamoros Izúcar, y á mediados de Noviembre fué á batirlo el Coronel Couttellenne, huyendo el primero á la aproximación de éste. Montañó volvió á apoderarse después de Matamoros, á principios de Diciembre.

En los primeros días de este mes se supo en Puebla que la escuadra española había anclado en Veracruz, esta noticia sublevó el patriotismo de los hijos de Pue-

bla, los barrios se alborotaron y grupos numerosos de gentes del pueblo mezclados con otros de la clase media, entre los que se veían personas conocidas por sus antecedentes liberales, recorrieron las calles gritando "Mueran los gachupines." "Dennos armas," y otros que revelaban aunque torpemente los sentimientos patrióticos de ese pueblo que tanto iba á sufrir con la intervención extranjera. Mientras la manifestación tuvo un carácter pacífico la autoridad la disimuló, pero cuando se retiraron ciertas personas, y el pueblo solo ya, comenzó á apedrear las casas de comercio y particulares de los españoles, dicha autoridad tomó cartas en el asunto, y dispersó á los grupos con la fuerza armada.

El año terminó en Puebla con la clausura de algunos templos que ya están mencionados.

Vino el año de 1862 de febril actividad, y de terribles sensaciones para Puebla, y á la vez de sucesos militares que hicieron de esta ciudad el teatro de uno de los hechos más grandes y gloriosos que se registran en la historia de México.

Este año se inició con un pronunciamiento de S. Juan de los Llanos contra el gobierno de Puebla que desempeñaba el Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, no tuvo trascendencias este movimiento, y el 4 de Enero tomó posesión del gobierno el Sr. general Don José González de Mendoza, quien siguiendo las inspiraciones de su genio, uno de sus primeros actos fué establecer un colegio para niñas del Estado.

Inútil es referir las causas de la intervención Europea en México, ni los fútiles pretextos que para llevarla á cabo invocó Napoleón, unido con España é Inglaterra.

Las fuerzas de estas tres naciones ocuparon Veracruz, vinieron después los tratados de la Soledad, y en virtud de ellos el día 12 de Marzo de 1862 las tropas francesas pisaron por primera vez el territorio del Estado situándose en Tehuacán.

Dos deplorables acontecimientos tuvieron lugar en estos días, y fueron los fusilamientos de D. Manuel Robles Pezuela y el del Lic. D. Miguel Castulo Alatríste ambos se verificaron en territorio del Estado de Puebla.

Después de haber sido derrotados los reaccionarios en Calpulalpan en Diciembre de 1860, el general Robles Pezuela se ocultó en la casa del Ministro de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde permaneció bastante tiempo, allí era visitado, por los principales corifeos de la reacción, de manera que estaba al tanto de todo el complot de la intervención; dada la ley de amnistia, se acogió a ella, pero sin presindir de sus opiniones. Logró tener una conferencia con D. Manuel Doblado á quien manifestó que no tenia garantías. Doblado le ofreció que si se mantenía neutral tendría todas las necesarias y le propuso que se estableciera en Guanajuato, lo recibió tan bien, que notando que carecía de recurso le mandó dar dos pagas juntas de general; después de esto el gobierno, y Doblado mismo tenían frecuentes noticias que Robles Pezuela no era estraño á los manejos de los intervencionistas, y lo probaba además de lo que dijo á Negrete en la casa de Saligny, la circunstancia de que los generales Don Manuel M. Calvo, y Don Severo del Castillo fueron denunciados de que unidos á Robles Pezuela, y otros, se pondrían á disposición de Don Juan Almonte, siendo Robles el que habian escogido como

medio por su representación, cosa que también había aprobado Vidaurri. Convencida la autoridad de estos manejos dispuso la internación de Robles lejos del centro político, y se le hizo saber que se confinaba á Zacatecas ó Sombrerete. Robles recurrió á Doblado pero éste que tenía todos los hilos del negocio se le mostró indiferente, sin embargo le indicó que se confinaría á Guanajuato. Aparentó Robles Pezuela conformarse, y avisó que preparaba su viaje, pero en lugar de irse para ese punto tomó el camino de Pachuca, por cuyo rumbo andaban merodeando Taboada y Trujeque, reunido con ellos, les manifestó su plan de ir á ponerse á las órdenes de Almonte, entonces los reaccionarios dispusieron que lo acompañara Don Antonio Taboada llevando los documentos de el reconocimiento que hacian de Almonte. D. Manuel Calvo, D. Bruno Aguilar, Trujeque, D. Severo del Castillo, y los principales reaccionarios de México adhiriéndose á la intervención, y otros documentos que indicaban que Vidaurri hacía lo mismo. Salieron de Pachuca rumbo á Tehuacán, pero el coronel liberal D. Juan N. Kampfer, que supo esto, avisó por extraordinario violento á D. Manuel Doblado, quien con toda actividad avisó también al general Don Ignacio Zaragoza al que se mandó que procurara aprehender á los tres cabecillas, pues se suponía que Trujeque iba con ellos. Zaragoza sin pérdida de tiempo ordenó á todas sus fuerzas la aprehención. Desgraciadamente el 19 de Marzo, durmieron cerca de Toxtepec, el 20 temprano salieron de este lugar y como tres leguas ó menos, antes de llegar á Tehuacán, al pasar por una barranca tropezaron con una fuerza liberal, Taboada al verla volvió grupas, y

á toda carrera escapó abandonando á Robles Pezuela. Este menos ginete que Taboada, demasiado gordo, y algo enfermo que iba de calenturas, se quedó anonadado, pero pasado el primer momento de estupor volteó su caballo queriendo huir, entonces los de la fuerza lo rodearon, le marcaron el alto y Robles dijo estas textuales palabras.

—No intentaba huir, el caballito se espantó con Uds.

Aclarado quien era, dos de la fuerza aprehensora lanzaron sus caballos tras de Taboada desatando las reatas antes, esto dió motivo á que el Principe de Bibesco, el general Thumas, y otros escritores franceses, hayan dicho, y aun pintado, que á Robles se le lazó al aprehenderlo. De Taboada no se vió ni el polvo, y Robles fué conducido al pueblo de Toxtepec, el Juez del lugar Don José Maria Gómez, mandó avisar al general Arteaga éste, mandó que se le llevara al preso, y una vez que lo recibió lo condujo á San Andres Chalchicomula que era el punto donde se encontraba el general Zaragoza; que participó en el acto al gobierno la captura. Doblado comunicó la orden de que identificada la persona fuera Robles Pezuela ejecutado.

Sin saberse como la noticia se difundió por todas partes, y empezaron las súplicas, y los empeños por la vida de Robles. Don Manuel Escandón, hizo en México grandes esfuerzos por salvarlo, llegando su persistencia para ello al grado que obligó á Doblado á encerrarse en la casa de Don German Chavez, calle de Flamencos para eludir al compromiso; los ministros de Prusia Wagner, y de los Estados Unidos, también se interesaron, el Almirante frances Jurien de la Graviere escribió á Za-

ragoza intercediendo por el preso, pero el gobierno sostuvo su providencia, y el general Don Manuel Robles Pezuela fué pasado por las armas la mañana del 23 de Marzo en dicho San Andres Chalchicomula. La víspera de su muerte escribió una especie de manifiesto, en el que entre otras cosas decía que no era traidor, que creía que "el único remedio (de México) consistía en aprovechar los ofrecimientos que hacían las naciones europeas, y constituir un gobierno de moralidad y orden."

La población de S. Andres, y las tropas presenciaron con total indiferencia esta ejecución consternados como estaban con la catástrofe espantosa del día 6.

Este día llegó á Chalchicomula la 1.^a Brigada de la 3.^a Division del Ejército de Oriente compuesta de los batallones de Oaxaca 1.º 2.º y "Patria," cuando, como dice el general Santibañez en su "Reseña Historica" de ese Cuerpo de Ejército, "sin sacudirse siquiera el polvo del camino emprendieron su viaje á la eternidad."

Los cuerpos recién llegados fueron alojados en el edificio llamado la Colecturía, donde se depositaron en el patio 460 quintales de pólvora. No se sabe porqué, pero el hecho fué que se incendió esa enorme cantidad de pólvora, y perecieron 1,042 hombres 475 mujeres de los soldados, treinta y tantas vendedoras de comestibles, hubo doscientos y tantos heridos de tropa, y más de 500 de los vecinos de la población.

Después de este funesto acontecimiento vino otro también muy lamentable. El Lic. D. Miguel Castulo Alatríste había recibido en Marzo el mando de una fuerza de 500 hombres, con la que cubrió el punto de Matamoros

Izúcar, para detener el paso á una respetable fuerza reaccionaria, que desde Teloloapam, del Estado de Guerrero, venia perseguida por fuerzas liberales, los reaccionarios traian el camino de Chiautla, y venian mandados por D. José María Cobos, D. Leonardo Márquez, Don Juan Vicario y su hermano del mismo nombre y apellido, D. José María Galvez, D. Francisco Montañó, Gerónimo Verdín, D. Rafael Benavides, D. Casimiro Liceaga y otros de los principales cabecillas de la reacción.

Al penetrar estas fuerzas reunidas al Estado de Puebla perseguidas muy de cerca, según se sabia por el General Don Antonio Carbajal, Alatríste recibió orden de avanzar hasta Chiautla, y así lo ejecutó desprendiéndose de la plaza de Matamoros, que dejó cubierta con una guarnición relativamente pequeña porque no podia hacer otra cosa. En su marcha tropezó desde luego con la vanguardia del ejército reaccionario, la que al verlo simuló movimientos como para amagar la plaza de Xonacatepec, con el objeto de atraer la fuerza liberal á un terreno propio para operar con solo caballería. Alatríste comprendió la mente del enemigo, y después de sostener un tiroteo con la vanguardia del enemigo, á la que derrotó, contramarchó violentamente para Matamoros Izúcar.

Mientras Cobos habia destacado á D. Francisco Montañó con una gruesa partida de caballería para que tomara informes del estado en que se encontraba Matamoros de cuyo lugar era nativo Montañó, cumplió éste su comisión y se reincorporó á Cobos informándole que la plaza estaba debilmente guarnecida, y que Alatríste habia salido de ella con una fuerza para buscar á los

reaccionarios, en combinacion con el general Carbajal y otros jefes; Cobos entonces destacó sobre Alatríste una brigada de caballería con orden de batirlo á todo trance, y si esto se dificultaba, impedirle su reconcentración á la plaza de Matamoros mientras Cobos, como lo verificó, se acercaba á esa plaza con todo el grueso de la division de caballería, y sin perder un instante hizo un reconocimiento.

Comprendiendo los reaccionarios que era muy fácil ocupar la plaza antes que llegara á ella Alatríste, si éste evadía el ataque de la caballería que destinaron á ello, cargaron con brío sobre Matamoros el día 9 de Abril, y siguiente 10, lograron reducir á sus defensores á sólo el convento é iglesia de Sto. Domingo, que estaba bien fortificada. El ataque que sufrió esta posesión fué terrible, pues los reaccionarios avanzaron en diversas columnas, pero fueron rechazados valiente y enérgicamente por los defensores.

En estas muy críticas circunstancias se presentó Alatríste con su fuerza que no había sido batida durante su marcha, se situó primera en el cerro de Santiago, y avanzó resueltamente después al del Calvario, desde donde pudo ver que las fuerzas enemigas que circunvalaban la plaza no podian bajar de 4,000 hombres, intentó forzar el sitio para penetrar á Santo Domingo, pero los reaccionarios flanqueando el cerro del Calvario, se interpusieron entre él y la plaza, atacaron rudamente á la fuerza de Alatríste, á la vez que simulaban un ataque á Santo Domingo. De las ocho y media de la mañana en que empezó la acción, á la una de la tarde en que concluyó, Alatríste rechazó muchas veces á los

reaccionarios sin perder un palmo de terreno. Desgraciadamente un clarín tocó retirada, por una mala interpretación de la orden que le dió un oficial; al oír este toque los reaccionarios redoblaron su vigor y Alatríste se vió atacado en su posesión por vanguardia, retaguardia y sus dos flancos derecho é izquierdo, es decir quedó envuelto completamente, en tan mala situación formó en cuadro y se preparaba á resistir á la bayoneta pero al ejecutar el movimiento, se le hechó encima la caballería de Juan Vicario sable en mano, y cortó desde luego del resto de la fuerza á un gran grupo del 1.^{er} Batallón de Puebla, revueltos ya Alatríste y sus soldados con los reaccionarios, lucharon aun con una desesperación titanica.

Cuando Alatríste intentó formar el cuadro gritó con voz serena.

—Compañeros: A formar cuadro, resistamos á la bayoneta y sujetémonos á la suerte que nos ha tocado.

Fué vencido al fin, más que todo porque recibió una herida en el brazo izquierdo que lo hizo caer del caballo, y al levantarse aturdido con el golpe fué hecho prisionero.

Liceaga, uno de los jefes reaccionarios dijo en carta particular á D. Rómulo Díaz de la Vega, estas palabras acerca de este hecho.

“La espada de Alatríste estaba tinta en sangre, los dedos de la mano derecha crispados y acalambrados. No la soltaron, ¡Lástima de valiente,! pero Don Leonardo estaba allí.”

El coronel Manuel González, luchó también como un héroe y al ver todo perdido, aprovechando la confusión se salvó pie á tierra, pues él mandaba las caballerías de Alatríste.

Conducido éste á Matamoros pidió que se le permitiera dar el parte de la acción á su gobierno, así se le concedió, y lo hizo relatando los hechos con una febril narración, después tomó alimento y durmió un rato; como á las diez de la noche despertó, y lo fueron á visitar D. Rafael Benavidez, y Don Casimiro Liceaga, los recibió con atención y finura, se puso á platicar con ellos tranquilamente, Benavidez le dijo:

—¿Cómo se ha expuesto Ud. con tan poca fuerza, y porqué no se metió Ud. á Atlixco para defenderse?

—Porque Carbajal me dijo que habia derrotado á ustedes, y los seguía de cerca, y además de que mi deber exigía el portarme como lo he hecho. ¿Qué papel haría yo llegando á Puebla con mis soldados, dejando perecer á los que se defendían aquí?

—Amigos, dijo Benavidez, no hay redentor que no sea crucificado.

—Sí, añadió Alatraste, ahora me toca á mí, Cristo, y todos han corrido la misma suerte, pero, que vamos á hacer?

Se le propuso que se adhiriera al partido reaccionario, entonces indignado dijo:

—¡Jamás, eso no, nunca!

Entonces se le dijo que ministrando algún dinero se salvaría la vida.

—¿Quién dice eso? Cobos. ¡Hombre! callémonos..... No tengo dinero porque he sido honrado, y aunque lo tuviera no pagaría un tlaco por mi rescate.

—No es eso, dijo Liceaga.

—Alatraste añadió, me ha pasado con Carbajal como cuando convenimos en 59 atacar á Tulancingo; y como cuando lo de Gutierrez y Oronoz en Zacatlán. ¡Que vamos á hacer!

Benavidez y Liceaga se retiraron á las doce de la noche, el primero abrazó á Alatríste conmovido, el segundo más aun, le estrechó la mano diciéndole con voz ahogada por la emoción:

—¡Adios, General!

—Sí, respondió Alatríste con dulzura, ¡adios amigo!

Quedó solo el resto de la noche paseándose en la pieza en que estaba, y recostándose algunos momentos.

Amaneció el 11 de Abril, y á las primeras horas de la mañana fué sacado de su prisión por una pequeña escolta, llegó muy lentamente á la esquina noroeste del atrio de Santo Domingo, penetró sereno al cuadro reducido que se había formado; se detuvo, se abrochó el último botón alto del güacaro que vestía y dijo:

—Muero pidiendo por mi Patria, y pido al Ser Supremo el bien estar de mi pobre familia, y añadió dirigiéndose á los siete soldados que formaban el pelotón que iba á ejecutarlo; dispáren con valor, muero por mi Patria. . . .

En este momento se oyó perceptiblemente la voz del sargento del pelotón que dijo:

—Ya.

El pelotón hizo fuego y Alatríste cayó luego sin vida á las seis y cincuenta minutos, en punto, de la mañana.

El cadáver de tan ilustre patriota quedó tirado casi toda la mañana en el lugar en que fué ejecutado, hasta que algunas personas piadosas, arriesgando mucho se reunieron, compraron una caja mortuoria blanca de madera corriente, recogieron el cadáver, lo pusieron en la caja y lo sepultaron en el interior de una capilla inmediata.

En Noviembre de 1862 por gestiones del Padre Cabrera fué trasladado el cadáver de Alatríste á Puebla donde se inhumó tributándole los honores militares que merecía por su categoría en el ejército republicano, tan honrado patriota, como valiente campeón de la libertad.

Muerto Alatríste la plaza de Matamoros Izúcar capituló y los oficiales capitulados llegaron á Puebla el 16 de Abril.

